

PRÉSTAMOS DEL *DIIDXAZÁ* AL ESPAÑOL DE CHIAPAS

Víctor de la Cruz Pérez\*

En junio de 1978 llegué a Chiapas, prácticamente expulsado del estado de Oaxaca por un general represor, quien fue premiado con una senaduría y después con la gubernatura de la entidad por haber eliminado en la montaña de Guerrero a Lucio Cabañas. En Tuxtla Gutiérrez fui recibido por mis amigos Eraclio Zepeda, Elva Macías y Óscar Oliva, quienes me dieron trabajo en la Dirección de Cultura del gobierno estatal. Por supuesto que extrañaba mi natal Juchitán, pero la nostalgia rápidamente se diluyó cuando fui a almorzar al mercado un desayuno turulo, como llaman en Tuxtla Gutiérrez a los huevos revueltos con camarón seco, y leí un encabezado a ocho columnas, en el *Diario Popular ES*, que decía: “¡Volveremos a los Pumpos!”, en referencia a la escasez de agua potable en la ciudad.<sup>1</sup> Entonces la nostalgia desapareció porque descubrí que en Tuxtla se extendía la cultura zapoteca y me dije: “¡Aquí también se habla zapoteco!”

Claro que en Tuxtla Gutiérrez no se habla el zapoteco o *diidxazá* como en Juchitán, pero se puede oír en el mercado durante el día, y en las noches en las llamadas “cenadurías”, donde venden “garnachas” y el pollo “garnachero” las tehuanas y *juchas*, originarias de Juchitán, quienes tuvieron un barrio en Tuxtla Gutiérrez en el rumbo norte y poniente de la ciudad y otro en Chiapa de Corzo desde la época prehispánica. La presencia de los hablantes del *diidxazá* procedentes del sur del Istmo junto a los chiapanecas y los zoques habitantes de la Depresión Central de Chiapas puso en contacto las tres lenguas, pero el objetivo de este ensayo se centra en los préstamos que hizo el zapoteco al español hablado en aquella región geográfica. A propósito de los préstamos de una lengua a otra, un lingüista francés escribió:

El préstamo es un fenómeno puramente lingüístico en cuanto a su conformación y a su estructuración pero depende de un contexto social o

\* CIESAS Unidad Pacífico Sur y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

<sup>1</sup> *Diario Popular ES*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Viernes, 16 de junio de 1978, primera plana.

histórico de relación entre lenguas [...] Es así como el español se enriqueció de una buena cantidad de palabras indígenas después de la conquista de América.<sup>2</sup>

Empezaremos, entonces, con el primer préstamo que descubrí en suelo chiapaneco. Francisco J. Santamaría, en su *Diccionario de mejicanismos*, afirma que la palabra *pumpo*, como se dice en español, es de origen azteca;<sup>3</sup> al igual que Marcos E. Becerra en su *Rectificaciones i adiciones al Diccionario de la Real Academia Española*, donde escribe textualmente: “Aunque la voz *pumpu*l no se halla en ninguno de los vocabularios de la lengua nahoa que me son conocidos, no puede dudarse que la palabra castellana ‘PUMPO’ venga de ella [...]”<sup>4</sup> Sin embargo, ambos estaban equivocados.

Quienes más lejos han ido en su negación del origen zapoteco del término *puumpu* son dos lingüistas, Terrence Kaufman y John Justeson, que se dedican a la lingüística diacrónica reconstructiva. En la historia de la palabra para cacao en la antigua Mesoamérica, Kaufman y Justeson se prodigan en especulaciones hasta acercarse a la ficción literaria a la altura de Jorge Luis Borges en el cuento “El jardín de senderos que se bifurcan”:

Esta palabra misma [\**mma-ni7* ‘animal, cuadrúpedo grande’] tiene un origen extranjero, porque el zapoteco no tiene *m* en palabras nativas [...] El proto-zapoteco tenía una palabra de la forma aproximada #*nani* significando ‘animal’, que en términos oto-manguenos puede ser analizada como una nominalización pre-zapotecana (en #*na-*) de una raíz #*ni* ‘vivo’ -así, ‘cosa viviente’.<sup>5</sup>

Obviamente, a estos lingüistas no les preocupa la verificación de sus enunciados como lo exige la lógica ni si estos enunciados son científicos o no. Para ellos la palabra “animal” en zapoteco, o *diidxazá*, es resultado de un préstamo que tomó el proto-zapoteco del zoqueano y una raíz pre-zapotecana, cuyo significado se reduce a “animal cuadrúpedo grande”, no obstante el registro hecho por fray Juan de Córdova, en el siglo XVI, en el *Vocabulario en lengua çapoteca*, en la entrada “Animal

<sup>2</sup> Laurent Aubague, *Dominación y resistencia lingüística en Oaxaca* (Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez, Unidad Regional de Culturas Populares, 1983), 15.

<sup>3</sup> Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos* (México: Porrúa, 1983), 895.

<sup>4</sup> Marcos E. Becerra, *Rectificaciones i adiciones al Diccionario de la Real Academia Española* (México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1973), 33.

<sup>5</sup> Terrence Kaufman y John Justeson, “The History of the Word for Cacao in Ancient Mesoamerica” (*Ancient Mesoamerica*, vol. 18, núm. 2, 2007), 200. Traducción propia.

irrational todo genero”: *máni, mane*. A ellos la lengua documentada les tiene sin cuidado; simplemente nos relatan cómo suponen que sucedieron los hechos.

Si revisamos la documentación que tenemos de las lenguas de la familia zapotecana, desde la que realizó fray Juan de Córdova hasta el avance hecho en la actualidad por David B. Riggs y Silvia O. de Riggs del zapoteco de San Cristóbal Amatlán, incluyendo las lenguas chatinas, encontraríamos que en todas existe el fonema sonante /m/ en sus dos variantes: [m] y [mm], aunque en su distribución no se encuentren en contraste, es decir, son alófonos. En Mitla, el término genérico para “animal” es *man*;<sup>6</sup> en San Baltasar Chichicapan: *ma\*n* (\*, tono ascendente);<sup>7</sup> en el Istmo, *mani*;<sup>8</sup> en la región de los *bene žon: be*;<sup>9</sup> de esta misma región, en Yatzachi El Bajo y El Alto: *bia*;<sup>10</sup> en la región de Villa Alta, San Pablo Paganiza: *ba*; en San Mateo Mixtepec, Zimatlán: *nani*;<sup>11</sup> en San Cristóbal Amatlán, Miahuatlán en la Sierra Sur: *ma*.<sup>12</sup> María Teresa Fernández de Miranda, no obstante los problemas enfrentados, pudo reunir palabras con /m/ en Atepec, en la Sierra Norte, en la variante Cajono de Villa Alta, en la variante del Valle en Mitla, en la variante del Istmo, y en Cuixtla y Santa María Coatlán en la sierra sur de Miahuatlán.<sup>13</sup>

Hasta donde nos indican los registros actuales, tenemos dos veces el alófono [m] a principio de palabra en los valles centrales, una en el Istmo y una en la Sierra Sur, para el término “animal” en el zapoteco. Si no estaban en el proto-zapoteco, ¿de dónde salieron estas palabras con este fonema? ¿Son resultados de la creación de los dioses zapotecos del Postclásico o del cambio lingüístico? ¿Lo incluyeron en las lenguas actuales de la familia zapotecana los españoles? Éste es un claro ejemplo de cómo unos lingüistas violan las reglas de la lógica científica sustituyendo evidencias lingüísticas con hipótesis.

<sup>6</sup> Morris Stubblefield y Carol Miller, *Diccionario zapoteco de Mitla, Oaxaca* (México: Instituto Lingüístico de Verano, 1991), 137.

<sup>7</sup> Thomas C. Smith Stark, “Terminología etnobiológica del zapoteco en San Baltasar Chichicapan” ([documento inédito], última versión: 7-11 de febrero, 2011), 5.

<sup>8</sup> Velma Pickett, *Vocabulario zapoteco del Istmo* (México: Instituto Lingüístico de Verano, 1971), 5.

<sup>9</sup> Rebeca Long y Sofronio Cruz, *Diccionario zapoteco de San Bartolomé Zoogocho, Oaxaca* (México: Instituto Lingüístico de Verano, 1999), 323.

<sup>10</sup> Inez M. Butler, *Diccionario zapoteco de Yatzachi* (Tucson, Arizona: Instituto Lingüístico de Verano, 1997), 417.

<sup>11</sup> Varios, *Vocabulario zapoteco*, 40.

<sup>12</sup> David Riggs y Silvia O. de Riggs, *Zapoteco de San Cristóbal Amatlán, Oaxaca*, 49.

<sup>13</sup> María Teresa Fernández de Miranda, Michael J Piper y Doris A Bartholomew *El protozapoteco* (México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995), 43.

Respecto a esta cuestión del fonema /m/ en el proto-zapoteco, en la familia zapotecana y en la familia de las lenguas zapotecas, Fernández de Miranda da tres ejemplos de la reconstrucción fonológica de este fonema en el proto-zapoteco, en el primero de ellos con el fonema a principio de palabra —débil o sorda— y en los otros dos con el alófono en la segunda sílaba:

- Animal, *\*mani(?)*: en Mitla *Man*; en el Istmo, *'mani?*; en Coatlán, *man?*; *\*ma?* : Cuixtla, *ma?*; Coatlán, *ma*,
- Cesto, *\*zumi*: en Atepec, *'gummi*; en Villa Alta, *žomə*; en Mitla, *džihM*; en el Istmo, *žumi*,
- Lechuga, *\*dama?*: en Villa alta, *dam*; en Mitla *daM*; en el Istmo, *'dama?*; *\*sama(?)*: Cuixtla, *tam*.

Al pie de esta página que acabo de citar, la primera en meter mano a esta obra, Doris Barthelemeu, agrega una nota con información muy importante para esta discusión:

El doctor Swadesh (1947) no reconstruyó PZ *\*m* por la escasez de palabra con m en los idiomas actuales, pero explicó la existencia de m en estas palabras como resultado: 1) de un grupo consonántico , *\*np*, o 2) de una nasalización de *\*p* en el contexto de una nasal que le seguía en la misma palabra. Sus explicaciones cubren el caso de *\*mani(?) animal*, pero no los de *\*zumi* cesto; y *\*dama?*, *\*sama(?) lechuga*. Hay una posibilidad de que estas últimas palabras representen préstamos. Así pensaba la autora en una nota en la ficha para *cesto*: “Quizá esta palabra y *lechuga* son préstamos”, y “Cf. *chomitl* en náhuatl”: Yo no he logrado confirmar el préstamo del náhuatl, pero he notado que la palabra para *cesto* en el matlatzinca es *čəmi*, palabra muy semejante a *\*zumi*. (El matlatzinca pertenece a la familia otomiana, también del grupo otomange.) En cuanto a *lechuga*, la variante *\*sama(?)* fue reconstruida para explicar la forma *tam* en Cuixtla donde Cu t proviene de *\*s*, pero también es razonable explicar Cu t por modificación de un préstamo adoptado después del cambio de *\*s* a Cu t (DAB).<sup>14</sup>

Tuvo razón Doris Bartholomew al pensar que la palabra *\*zumi*, “cesto” en zapoteco,

<sup>14</sup> Fernández de Miranda, Piper y Doris A Bartholomew, *El protozapoteco*, 43.

no era necesariamente un préstamo; pues existe otra posible explicación de su presencia en el *diidxazá*, considerando la palabra para “cesto” en matlazinca, ya que ambas lenguas pertenecen al grupo otomangue. Efectivamente, *'dzumi* no está sola en el zapoteco, lo cual sucedería si fuera un préstamo, pero es posible que esta palabra venga de otra que tiene el prefijo de “ser viviente”, *pi/bi*, distintivo de las lenguas de la familia zapoteca: *bidzu:mi*, nombre de un árbol que en castellano se llama a veces palo de agua, chamizo, sabino o sabino de arroyo, cuya ecología y distribución es la siguiente, según Pennington y Sarukhán: “Árbol ribereño, con una amplia distribución en el país, especialmente en las zonas cubiertas por selva baja caducifolia [...] Presente con mayor frecuencia en orillas o vegas arenosas de ríos o corriente intermitentes donde el nivel freático es alto”.<sup>15</sup>

Es posible que, de las ramas de este árbol, los *binnigula'sa'* o antiguos zapotecos hubieran hecho cestos, pero lo que sí es seguro es su importancia en los rituales funerarios, pues en el sur del Istmo todavía se usa para adornar la casa del difunto en el velorio de los nueve días; es decir, pertenece al universo cultural zapoteca, al igual que *'dam:a?*, “lechuza”, ave nocturna cuya imagen era usada para representar el día *quela*, “noche”, en el calendario de los *binnigula'sa'*. También formando parte de ese universo cultural tenemos otra palabra con el fonema sonante fuerte /m/: *'pu?umpu*, nombre del calabazo que en otras partes se llama guaje o bule, una cucurbitácea (*Lagenaria siceraria*) que se usa para almacenar agua. De igual manera, así se nombra a cada uno de los tubos de resonancia de la marimba.

Por supuesto que aquí solamente he puesto tres ejemplos en el *diidxazá* de palabras con el fonema sonante /m/, débil al principio de palabra, como en *mani'*, “animal”, pero fuerte en medio de palabra. En los *Inventarios fonológicos de lenguas zapotecas*, integrados por quince lenguas documentadas por los miembros del Instituto Lingüístico de Verano y editados por Stephen Marlett,<sup>16</sup> catorce de ellas tienen este fonema. Si este fonema no estaba en el proto-zapoteco, ¿por qué entonces lo tienen las lenguas contemporáneas de la familia zapoteca? Para quien quiera ver una lista de palabras con este fonema en el *diidxazá* del Istmo, puede consultar el vocabulario zapoteco *Neza diidxa'*, elaborado por Enefino Jiménez y Vicente Marcial Cerqueda,<sup>17</sup> con lo cual queda demostrado que Kaufman y Justeson

<sup>15</sup> *Astianthus viminales* (Kunth) Baill, según Pennington y Sarukhán, *Árboles tropicales de México*, p. 470.

<sup>16</sup> Stephen A. Marlett, ed., *Inventarios fonológicos de lenguas zapotecas*. Ver: <http://www.sil.org/materialspan/descripciones/zapoteco/invfonolzapotecofonemas.pdf>.

<sup>17</sup> Enefino Jiménez y Vicente Marcial Cerqueda, *Neza diidxa' ni gacané binnihuanisi gu'nda', gucaa ne güi' diidxazá. Vocabulario zapoteco auxiliar del modelo pedagógico de diálogo cultural y alfabetización* (Oaxaca: Centro de Investigación y Desarrollo Binnizá, A.C., 1997), 143-145.

están en un error, mientras que el error de Santamaría y Becerra lo demostraremos con evidencias lingüísticas y literarias por la importantísima función que jugó el *puumpu* en la mitología zapoteca, como mostraremos enseguida.

Transcribiré un fragmento de un relato mítico, en verso, que recopiló Wilfrido C. Cruz, la más antigua de las tres versiones que se publicaron de este fragmento, a pesar de haberse publicado hasta 1935. Andrés Henestrosa, quien publicó la suya en 1929, reconoce —en una nota agregada a partir de la segunda edición de *Los hombres que dispersó la danza*— que se inspiró en la versión de Cruz, leída públicamente en 1926.<sup>18</sup>

No sé en qué lugar del Istmo de Tehuantepec escuché de niño alguna vez, en este fúnebre canto zapoteca, que un grupo de muchachos entonaba con sus manos enlazadas, en su ruedo, al mismo tiempo que danzaban:

*Pompo, capombo iaúh!*  
*Siaba niza, siaba guié*  
*Siaba nanda, siaba yú*  
*Binigulaza mbá ché*  
*Pombo capombo iaúh!*<sup>19</sup>  
*El triste ruido del tambor*  
*anuncia que caerán de los cielos,*  
*agua, piedras, nieve y tierra.*  
*Los Binnigulaza se van!*<sup>20</sup>

Henestrosa, primero, y después Gabriel López Chiñas, buscando deslindarse de su antecesor y descubridor del fragmento, sustituyeron la palabra *puumpu* por *bidxadxa*, que es una olla de barro con agujeros que servía, y aún sirve, para lavar el maíz hervido para el *nixtaml*; fue sucesor del *puumpu* en la mitología zapoteca más tarde, aunque sea una palabra tan temprana como el término sustituido.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Véase la aclaración inicial en la sección de “Notas” en Andrés Henestrosa, *Los hombres que dispersó la danza* (tercera edición. México: Imprenta Universitaria, 1960), 123, asunto también abordado en la “Introducción” de esta obra.

<sup>19</sup> La transcripción en el alfabeto contemporáneo es: *puumpu, ca puumpu, iaúh/ ziaba nisa, ziaba guié/ ziaba nanda, ziaba yu/ binnigula’sa’ mba’ che’/ puumpu, ca puumpu iaú!*

<sup>20</sup> Wilfrido C. Cruz, *El tonalamatl zapoteco. Ensayo sobre su interpretación lingüística* (Oaxaca de Juárez: Imprenta del Gobierno del Estado, 1935), 149.

<sup>21</sup> Andrés Henestrosa, *Los hombres que dispersó la danza*, 1ª. edición, 1929, p. 14; Henestrosa, *idem*, 3ª. edición, 1960, p. 28; Gabriel López Chiñas, *Vimmigulasa (Cuentos de Juchitán)*, 16.

Quizá al hecho de que el término *puumpu* fue sustituido por *bidxadxa* en la mitología zapoteca se deba a que el primero sólo haya llegado hasta Chiapas y Tabasco, porque el término *picha(n)cha* —tal como se fonetizó en español— fue un préstamo a esta lengua que se extendió hasta Sudamérica. Tal como escribió el lingüista fallecido Thomas Smith: “Quizás la única palabra de origen zapoteco que ha entrado en el léxico español de manera neutral y con una distribución un poquito más extendida es *picha(n)cha*, que se usa en México y Guatemala”.<sup>22</sup> Si en la cosmología zapoteca el *puumpu* es un recipiente que antecede a la *pichancha* como representación de la bóveda celeste, en Tuxtla Gutiérrez, en la Avenida Central, el *puumpu* ahora es un brebaje etílico cobijado por las *pichanchas*.

Revisando algunos vocabularios de las regiones receptoras de los préstamos, parecería que la mayoría de ellos se integraron al habla cotidiana en la región de la depresión central de Chiapas. Por ejemplo, en el vocabulario que acompaña la obra *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*,<sup>23</sup> sólo encontré un préstamo dudoso del zapoteco: *chunco*, probablemente de *xhuncu*, el último hijo de la familia. Digo que es dudoso, porque aun cuando es común en el zapoteco del Istmo, no muestra la estructura silábica canónica de la lengua: CVCV. Por su parte, el comiteco Óscar Bonifaz, en su vocabulario de arcaísmos, regionalismos y modismos, registra una pareja de términos (*mampo*=*puto* y *pumpo*=*guaje*, calabazo) con un común denominador: el grupo consonántico /mp/ como el que aparece en el proto-zapoteco en los términos para “\*cesto” y “\*lechuza”.<sup>24</sup>

A pesar de la probable procedencia zapoteca del grupo consonántico /mp/, el ingeniero Mario Aguilar Penagos, en su diccionario de la lengua chiapaneca-castellano, registra el término ‘mampo’ como perteneciente a la lengua chiapaneca, con el mismo significado de homosexual; pero no registra la palabra *pumpo*. Entonces, si el matlazinca, el zapoteco y el chiapaneca, que pertenecen al tronco lingüístico otomangue, tienen el conjunto consonántico /mp/, aunque en forma escasa, es posible que la hayan heredado de un ancestro común, hoy extinto.

<sup>22</sup> Thomas C. Smith Stark, “Ratero y quemarle la canilla: ¿dos calcos zapotecos?”, en *Varia lingüística y literatura. 50 años del CELL*, editado por Rebeca Barriga Villanueva (México: El Colegio de México, 1977), 478.

<sup>23</sup> Susana Francis, *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca* (México: Instituto Nacional Indigenista, 1960), 106.

<sup>24</sup> Óscar Bonifaz, *Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, Chis.* (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas, 1976), 31 y 37.

La “Rial” Academia de la Lengua Frailescana

En el libro que publicó esta agrupación con motivo de su XV aniversario, encontramos primero los “Socios fundadores”, “con derecho a butaque numerado” y abajo a los “Socios Chiturís”, que es la forma plural en español de la palabra *chiturí*: “Dícese de la persona que cuando venís a sentí ya se colocó en tu mesa”.<sup>25</sup> En mi opinión, este es el primer préstamo del *diidxazá* que encontramos en el “diccionario” de la “Rial” Academia de la Lengua Frailescana, pues pienso que proviene del zapoteco *chituguí*, un nombre onomatopéyico; pero las onomatopeyas son interpretaciones de otros sonidos extraños de acuerdo con los cánones morfofonémicos de la lengua en que se interpreta y se da significado a la fonética interpretada. En este caso *chiturí*, en el Istmo *chituguí*, tiene la misma sílaba inicial que los nombres de por lo menos otros dos pájaros en *diidxazá*: *chicuyu* (*Crotophaga ani* o *idem sulcirostris*),<sup>26</sup> cucliyo o garrapatero;<sup>27</sup> y *chicudé*, o *bichicudé* como lo llaman en Laoyaga, Oaxaca, donde conserva la sílaba inicial de los nombres zapotecos para seres con vida (*Troglodytes aedon*),<sup>28</sup> pero los cuales se pueden agrupar como una clase de sustantivos que han perdido en otras partes el prefijo *-pi* o *bi-*, distintivo de los seres con vida o animados en el zapoteco de los *binnigula’sa*. Sin embargo, si seguimos la línea de interpretación onomatopéyica de *chituguí*, encontramos que es un nombre híbrido compuesto por la palabra *chitu*, la cual viene de *bixidu*, zapotecoización del diminutivo castellano “besito”, y *gui*, “fuego”; es decir, el pajarito se llama “beso de fuego”.

Por su parte, Aguilar Penagos, en su citado diccionario de la lengua chiapaneca-castellano, registra una entrada con una consonante *shiturí*, seguida de su equivalente con africada *chiturí*, con la siguiente explicación: “Por la onomatopeya de su gorjeo ¡Shiturí!... Pájaro mediano *Tyrannus vociferans* (*Tyrannidae*)”. ¿Se trata de una herencia compartida de un ancestro común, hoy extinto?, o de un préstamo del *diidxazá* a la lengua chiapaneca.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> *Rial Academia de la Lengua Frailescana. XV años* (Coatzacoalcos, Veracruz: Rial Academia de la Lengua Frailescana, 2009), 568.

<sup>26</sup> Pickett, *Vocabulario zapoteco del Istmo*, 76. Ilo registra como *checuyu* y lo traduce como “cucliyo”, el cual aparece con el nombre científico de *Bucco Dysoni*, de la familia de los *Buconideos*, orden *Zigodáctilas*, según Lath. En Martínez Gracida, *Flora y fauna del Estado libre y soberano de Oaxaca* (Oaxaca: Imprenta del Estado, 1891), 61.

<sup>27</sup> Jiménez y Marcial Cerqueda, *Neza diidxa*, 93.

<sup>28</sup> De acuerdo con la identificación del finado Roberto de la Cruz Sánchez en Donald y Lillian Stokes, *Stokes Beginner’s Guide to Birds* (Londres: Little, Brown and Company, 1996), 25.

<sup>29</sup> Mario Aguilar Penagos, *Diccionario Chiapaneca-Castellano Castellano-Chiapaneca*, t. I (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: FONCA-CONACULTA, 2012), 379.



De acuerdo con el *Diccionario enciclopédico de Chiapas* hay cinco especies de *chiturí*, pertenecientes a la familia de las tiránidas: el “colinegro” (*Tyrannus verticalis*), el “gris” (*Tyrannus tyrannus*), el gritón (*Tyrannus vociferans*), el “picudo” (*Tyrannus crassirostris*) y el “tropical”. Las tres primeras especies son migratorias y pasan por el territorio chiapaneco entre los meses de octubre a mayo; las dos últimas viven en casi todo el estado, excepto en tierras frías.<sup>30</sup> Sin embargo, según otros investigadores, la especie más ampliamente distribuida en el trópico americano es el llamado vulgarmente “tirano tropical común” (*Tyrannus melancholicus*) que, por el color con que lo identifican Jeremías López Chiñas y Velma Pickett, como un “pájaro amarillo”, parece corresponder a la especie que estos autores describen de esta manera, aunque sin descartar al “tirano pálido” (*Tyrannus verticalis*) y al “tirano gritón” (*Tyrannus vociferans*): “Tiene la espalda olivo, el vientre amarillo, la cabeza gris y una máscara negra en el rostro. Observe la cola horquillada, de café a oscuro; en una seña que lo distingue de otros tiranos parecidos”.<sup>31</sup>

El mismo *Diccionario enciclopédico de Chiapas* registra otros préstamos del *diidxazá* o zapoteco del Istmo: *pipi*, amole, del náhuatl *amolli*: jabón. *Sopindus saporis*, familia de las sopindocias; también se le conoce como *bolichiche*, *boliche*, *guayul*, *luci*, *palo blanco*, *pipi*, *tzatzupú*.<sup>32</sup> Al igual que *pichacha*, hoy *bidxadxa* en el zapoteco del Istmo, *pichancha* en español del sureste, *pipi* no cambió fonéticamente a las formas actuales como en la lengua originaria, sino que conservó la fonética de cuando el préstamo se introdujo al español en la época colonial, pues ambas fueron registradas por fray Juan de Córdova en su *Vocabulario en lengua çapoteca*, publicado en 1578. La primera aparece en la entrada “Clepfedra jarro para bautizar agujereado abaxo, o como donde lauan mayz las indias a modo de harnero agujereado. *Tihi pichacha*, *quèço pichacha*;<sup>33</sup> la segunda, *pipi*, aparece en la entrada: “Xabon frutilla otra con que xabonan. *Pibi* o *pipi*.”<sup>34</sup> Supongo que los zapotecos antiguos o *binnigula’sa’* no llegaron a Chiapas con los colonizadores, pues existen evidencias de que viajaban a Esquipulas, hoy

<sup>30</sup> *Diccionario enciclopédico de Chiapas*, t. I (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Concejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, 2000), 256-257.

<sup>31</sup> Roger Tory Peterson y Edward L. Chalif, *Aves de México. Guía de campo. Identificación de todas las especies encontradas en México, Guatemala, Belice y El Salvador*. México: Diana, 2008), 252, lámina 48.

<sup>32</sup> *Diccionario enciclopédico de Chiapas*, t. III, 64-65.

<sup>33</sup> Fray Juan de Córdova, *Vocabulario en lengua çapoteca* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-SEP, 1942), f.77v.

<sup>34</sup> Córdova, *Vocabulario en lengua çapoteca*, f. 429r.

en la frontera este de Guatemala, desde la época prehispánica, por eso podemos considerar estos préstamos como los más antiguos.

No obstante la conciencia que los miembros de la “Rial” Academia de la Lengua Frailesca tienen sobre los múltiples factores y lenguas que han participado en la creación del peculiar dialecto del español que hablan, como lo hace notar uno de sus socios fundadores: “la Frailesca fue un molcajete de la historia donde se mezclaron razas y tradiciones, un especialísimo sitio donde el castellano traído con la cruz y con la espada se enriqueció con las lenguas [...]”<sup>35</sup> Esa conciencia no alcanza a percibir la influencia del *diidxazá*, o los préstamos del zapoteco del Istmo en dicha creación.

¿Cómo llegaron estos préstamos a Chiapas? Por supuesto que con los hablantes del *diidxazá*, posiblemente en su mayoría procedentes de Juchitán, pues fundaron dos colonias en la Depresión Central de dicho Estado: una en Tuxtla Gutiérrez, donde actualmente se encuentra el barrio Colón, en la escuadra que forman las calles norte y poniente, desde el norte de la Avenida Central hasta la capilla del Santo Niño de Atocha; y otra en Chiapa de Corzo, también al norte del poblado, en las faldas de un cerrito donde actualmente se encuentra el barrio San Gregorio, en cuya cima se construyó una iglesia dedicada a San Vicente Ferrer, el patrón de Juchitán.<sup>36</sup> El ingeniero Mario Aguilar Penagos, no obstante su formación en ciencias universales, como la física y la química, y su paso por la universidad, en este punto tiene una actitud aldeana y hace la siguiente afirmación en la explicación de la entrada *Loshitaa* de su diccionario de la lengua chiapaneca:

Toponimia: Nombrado *Juchitán*. Lo pegado o aledaño. Barrio de Chiapa de Corzo formado o añadido durante la época colonial. Conocido como Barrio Juchitán por la homonimia con este vocablo sin tener que ver con el pueblo oaxaqueño homónimo. Barrio situado al norte, atrás del cerro San Gregorio.<sup>37</sup>

A pesar de la opinión anterior de don Mario Aguilar Penagos, el arqueólogo de origen guatemalteco Carlos Navarrete, hijo adoptivo de Chiapa de Corzo, encontró evidencias de una corta ocupación atrás de la capilla de San Gregorio desde el Postclásico Tardío, lugar que los comerciantes juchitecos que se dirigían

<sup>35</sup> Jorge Luis Zuart Macías, “La comunicación oral en la Frailesca”, en: *Rial Academia de la Lengua Frailesca. XV años*, 48-49.

<sup>36</sup> Pude ubicar este barrio en Chiapa de Corzo gracias a la diligente ayuda de Jacinta Yazmín Fuentes Pérez, istmeña-chiapaneca.

<sup>37</sup> Aguilar Penagos, *Diccionario chiapaneca castellano castellano chiapaneca*, t. I, 194.

a Los Altos de Chiapas y Guatemala usaban como residencia; y todavía conoció a tres personas nativas de ese barrio que hablaban zapoteco, una de las cuales nunca había salido de Chiapas.<sup>38</sup>

No podemos afirmar con certeza la época en que fue fundada la colonia Juchitán de Tuxtla Gutiérrez, pero por dos de los préstamos, *pichancha* y *pipe*, cuyos fonemas obstruyentes conservan la forma colonial registrada por Córdova y no sufrieron los cambios del *diidxazá* juchiteco actual, donde cambiaron a las débiles correspondientes —*bidxadxa* y *biibi*—, podemos suponer que dicha colonia fue contemporánea a la de Chiapa de Corzo o, si más tardíamente, fundada durante la época colonial.

Del territorio chiapaneco o del español de Chiapas algunos préstamos volaron como “blancas mariposas” y aterrizaron en tierras tabasqueñas o ¿será que fueron llevadas por los *binnizá* del sur del Istmo, cuando fueron atraídos por la fiebre petrolera en el territorio del estado de Tabasco? Así los registra Marcos Becerra en sus *Rectificaciones y adiciones...*, obra escrita en Tuxtla Gutiérrez y cuya redacción terminó en la misma ciudad el 29 de mayo de 1933: “Pumpo. (¿del nahoa *pumputl*?) Sust. M. Méx. CALABAZO // Cada uno de los tubos de resonancia que, aplicados perpendicularmente debajo de cada tecla, tiene la marimba americana, primitivamente hechos de calabazos”. *Bisayaga* (del zapoteco *bisaaguixhi*, frijol, y *tiaga*, oreja). Guanacastle (*Enterolobium cyclocarpum*, Griseb., familia leguminosas). *Yagabetso* (del zapoteco, *yagabeaesa*, vara de medir), *Alibertia edulis*, Rich., familia Rubiáceas. *Yagabisigue* (del zapoteco *yaga*, árbol, i *bisiguii*, planta de hacer liga), *Liquidambar styraciflua* L., familia Hamamelíáceas. *Yagabito* (del zapoteco *yagabito*, árbol de que se hace liga para cazar (*Liquidambar styraciflua*, L., familia Hamamelíáceas). *Gubaya* (¿origen zapoteca?). Se preguntó Becerra al final de su explicación. Por mi parte le contesto que sí y se traduce como escoba, porque posiblemente este zacatón (*Epicampes macroura*, Benth, familia Gramíneas) era usado por los *binnizá* del sur del Istmo para hacer escobas. *Guielache* (de origen zapoteca), llamado en náhuatl *Yolosochil* (*Talauma macrocarpa*, Zucc., familia Magnoliáceas). *Gulaber*, de origen zapoteca que ha perdido la vocal final, porque nosotros en *diidxazá* decimos *gulabere*, *tigüilote* en náhuatl (*Cordia alba*, Roem., familia Borragáceas). Según la *Rial agenda 2012* este árbol se llama *Nanguipo*, supongo que en chiapaneca, y registra su nombre científico como *Cordia dentada*. *Yaguela* (del zapoteco *yaga*,

<sup>38</sup> Carlos Navarrete, *The Chiapanec, History and Culture* (Utah: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, 1966), 35.

árbol). Lináloe (*Elaphrium aloexylon*, Schiede, familia Burseráceas). *Sagabichi*. ¿Del zapoteca *yaga-bishigui*? Se preguntó Becerra, por mi parte le contesto: Efectivamente, *saga* es una forma alterada de *yaga*, árbol, y *bichi*, hermano. Su descripción es la siguiente:

Árbol americano de la familia de las Leguminosas (*Pithecolobium lanceolatum*, Benth.), de mediana altura. Tallos armados con recios aguijones estipulares; hojas compuestas de hojuelas bigeminadas, pequeñas; florecillas blancas, cuyos estambres forman motitas; frutos en legumbres, algo gruesas i anchas, que, al abrirse, presentan sus semillas, de color obscuro, cubiertas por un arilo rojo, afelpado, jugoso, dulce, algo astringente, i comestible.<sup>39</sup> Cabe aclarar que este árbol, conocido como guamúchil en el español de México, ha sido renombrado por otro autor como *Pithecellobium dulce* y actualmente lo llamamos en nuestra lengua *biquiiche*.<sup>40</sup>

Por supuesto, no podía faltar nuestro *shuncu*, registrado por Becerra como *chunco*, *ca*, en donde este lexicógrafo yerra al remitir su origen a *mochunco*, palabra despectiva que al perder la sílaba final daría *mocho*, no obstante que pudo consultar *El jardín del Istmo* de Arcadio G. Molina. “Es mui usual en la región del istmo de Tehuantepec, -de Oaxaca,- al grado que un autor oaxaqueño [...] dice que viene del zapoteca *shunku*, ‘chula’. En Chiapas también es muy usual”.<sup>41</sup>

Recordando a Ramón López Velarde, les diré, hermanos chiapanecos:

Mis hermanos de todas las centurias  
reconocen en mí su pausa igual,  
sus mismas quejas y sus propias furias.

## Referencias bibliográficas

Aubague, Laurent. *Dominación y resistencia lingüística en el estado de Oaxaca: el caso de la mixe Alta*. Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez, Unidad Regional de Culturas Populares, 1983.

<sup>39</sup> Hasta aquí los préstamos tomados de Becerra, *Rectificaciones y adiciones...*, aparecen en las siguientes páginas: 33, 187, 197, 204, 226, 227, 228 y 250.

<sup>40</sup> Pennington y Sarukhán, *Árboles tropicales de México...* (México: UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998), 222.

<sup>41</sup> Becerra, *Rectificaciones y adiciones...*, 379.

- Aguilar Penagos, Mario. *Diccionario Chiapaneca-Castellano Castellano-Chiapaneca. Gramática de la Lengua Chiapaneca*, t. I y II. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: FONCA-CONACULTA, 2012.
- Aubague, Laurent, Ernesto Díaz Couder, María Teresa Paro y Pedro Lewin. *Dominación y resistencia lingüística en Oaxaca*. Oaxaca: URO/DGCP-IISUABJO, SEP, UABJO, 1983.
- Becerra, Marcos E. *Rectificaciones y adiciones al Diccionario de la Real Academia Española*. México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1973.
- Bonifaz, Oscar. *Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas, 1976.
- Borges, Jorge Luis. *Nueva antología personal*. México: Siglo XXI, séptima edición, 1975.
- Butler, Inez M. *Diccionario zapoteco de Yatzaachi*. Tucson, Arizona: Instituto Lingüístico de Verano, 1997.
- Córdova, Fray Juan de. *Vocabulario castellano-zapoteco*. Edición facsimilar, Introducción y notas de Wigberto Jiménez Moreno. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia-SEP, 1942.
- Covarrubias, Miguel. *Mexico South. The Isthmus of Tehuantepec*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1946.
- Cruz, Wilfrido C. *El tonalamatl zapoteco. Ensayo sobre su interpretación lingüística*. Oaxaca de Juárez: Imprenta del Gobierno del Estado, 1935.
- Diccionario enciclopédico de Chiapas*, t. I y III. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, 2000.
- Fernández de Miranda, María Teresa, Michael J Piper y Doris A Bartholomew. *El protozapoteco* (México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.
- Francis, Susana. *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1960.
- Henestrosa, Andrés. *Los hombres que dispersó la danza*. Tres ilustraciones de Rodríguez Lozano, México: Compañía Nacional Editora Águilas, S.A., 1929.
- Henestrosa, Andrés. *Los hombres que dispersó la danza*. “Prólogo” de Luis Cardoza y Aragón, tercera edición. México: Imprenta Universitaria, 1960.
- Jiménez, Enedino y Vicente Marcial Cerqueda. *Neza diidxa’ ni gcané binnihuanii si gu’nda’, gucaa ne güi diidxazá. Vocabulario zapoteco auxiliar del modelo pedagógico de diálogo cultural y alfabetización*. Oaxaca: Centro de Investigación y Desarrollo Binnizá, A.C., 1997.
- Kaufman, Terrence y John Justeson. “The History of the Word for Cacao in Ancient Mesoamerica”. *Ancient Mesoamerica*, vol. 18, núm. 2, 2007, pp. 193-237.
- Long, Rebeca y Sofronio Cruz. *Diccionario zapoteco de San Bartolomé Zoogocho, Oaxaca*. México: Instituto Lingüístico de Verano, 1999.

- López Chiñas, Gabriel. *Vinnigulasa. Cuentos de Juchitán*. México: Imprenta Universitaria, 1960.
- Martínez Gracida, Manuel. *Flora y fauna del Estado libre y soberano de Oaxaca*. Oaxaca: Imprenta del Estado, 1891.
- Molina G. Arcadio. *El jazmín del Istmo. Principios generales para aprender a leer, escribir y hablar la lengua zapoteca, acompañados de un Vocabulario Español-Zapoteco y Zapoteco-Español* por Arcadio G. Molina. Segunda edición. Oaxaca: Imprenta de San-Germán, 1899.
- Navarrete, Carlos. *The Chiapanec, History and Culture*. Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 16. Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, 1966.
- Pennington T. D. y J. Sarukhán. *Árboles tropicales de México. Manual para la identificación de las principales especies*. México: UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Peterson Roger Tory y Edward L. Chalif. *Aves de México. Guía de campo. Identificación de todas las especies encontradas en México, Guatemala, Belice y El Salvador*. México: Diana, 2008.
- Pickett, Velma et al. *Vocabulario zapoteco del Istmo. Castellano-zapoteco y zapoteco castellano*. México: Instituto Lingüístico de Verano, 1971.
- Rial Academia de la Lengua Frailescaya. *XV años*. Coatzacoalcos, Veracruz: Rial Academia de la Lengua Frailescana, 2009.
- Rial agenda 2012. Coatzacoalcos, Veracruz: Rial Academia de la Lengua Frailescana, 2012.
- Santamarina, Francisco J. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa, 1983.
- Smith Stark, Thomas C. “Ratero y quemarle la canilla: ¿Dos calcos zapotecos?”. En *Varia lingüística y literaria. 50 años del CELL*, editado por Rebeca Barriga Villanueva. México: El Colegio de México, 1977, pp. 471-479.
- Smith Stark, Thomas C. “Terminología etnobiológica del zapoteco de San Baltasar Chichicapan” [documento inédito], última versión: 7-11 de febrero, 2011.
- Stokes, Donald y Lillian Q. Stokes. *Stokes Beginner's Guide to Birds. Eastern Region*. Boston, Nueva York, Toronto, Londres: Little, Brown and Company, 1996.
- Stubblefield, Morris y Carol Miller. *Diccionario zapoteco de Mitla, Oaxaca*. México: Instituto Lingüístico de Verano, 1991.